



La concepción de integralidad y las integraciones descolonizadoras¹

Ana Esther Ceceña²

Los afanes independentistas de los pueblos del sur del mundo, un sur colonizado desde hace más de cinco siglos -con modalidades distintas según los momentos históricos y las especificidades regionales-, han empezado a diseñar en nuestro continente una versión renovada del ideal bolivariano de integración latinoamericana y caribeña; de conformación de la Patria Grande y en general de los imaginarios y procesos emancipatorios.

En lo que respecta a la integración, los avances en la creación de espacios propios de regulación, promoción y entendimiento han sido destacados en los últimos tiempos, marcando como un gran logro la posibilidad de agrupamiento sin participación de ninguna potencia externa a la región, que coloque condiciones o marcos restrictivos al intercambio y a la generación de los entramados que hagan una realidad el propósito original de reconocimiento mutuo: ni los antiguos ni los recientes colonizadores.

Aun antes de precisar los contenidos, la integración aparece como oportunidad de autodeterminación regional; como la condición de posibilidad de un futuro independiente y soberano. No obstante la obvia heterogeneidad de la zona, la

¹ Publicado en *El nuevo repertorio americano*, Año 1, No 0, mayo 2013, Caracas, pp. 27-38.

² Directora del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

² Directora del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

diferencia de intereses particulares y la inespecificidad relativa de los sujetos, todo indica que hay una apuesta compartida, al menos en sentido abstracto, y muchas hebras por jalar, romper o entretelar mientras las preguntas, dudas suspicacias, convicciones y esperanzas afloran.

Integración e integralidad

Dos parecen ser los propósitos reiterados de estos procesos de integración, que finalmente se convierten en uno y el mismo: mejoramiento de la posición regional de negociación con el exterior y complementariedad económica que contribuiría, indudablemente, a ampliar la solidez interna y el margen de maniobra.

Después del rechazo general -aun si a veces velado- del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) propuesta por Estados Unidos, las iniciativas parciales que se fueron expresando en tratados de libre comercio subregionales, por un lado, y el reforzamiento del sistema de seguridad continental desplegado por Estados Unidos, por el otro, pusieron en evidencia que si los países de América Latina y el Caribe querían conseguir mejores condiciones de negociación, evitar presiones y mantener un margen decoroso de soberanía para el diseño de políticas internas -sociales, económicas, de seguridad u otras-, la debilidad individual debería de algún modo ser compensada con el agrupamiento independiente de los países de la región, de preferencia completo, más allá de sus diferencias.

En conjunto América Latina y el Caribe cuentan sobradamente con condiciones *naturales* de autosuficiencia:

1. En términos de biodiversidad real y potencial, abarcan todo el espectro biótico conocido, con una topografía que propicia la generación de un muy elevado número de endemismos y variabilidad. Brasil tiene 55 mil plantas raras, Colombia 45 mil, México y Perú 20 mil cada uno, y Venezuela, Bolivia y Ecuador entre 15 y 20 mil cada uno (World Resources, 1992-1993). Perú tiene 1,642 especies de aves, Brasil 1,567; Brasil tiene 485 especies de anfibios y Perú 233 (Estrada, 1995). Y así se puede seguir extendiendo la lista.

Especies endémicas en la zona tropical de América

País	Mamíferos	Aves	Reptiles	Anfibios	Plantas superiores
México	140	92	368	194	12.5
Centroamérica	30	17	121	132	3.698
Brasil	119	185			
Colombia	34	67			1.5
Perú	49	112			5.356
Total	372	473	489	326	23.054

Fuente: WRI, Recursos mundiales 2002, Washington; INEGI, Plan Puebla-Panamá (compendio de información de la región), México.

Lo importante es que la región condensa una de las mayores riquezas genéticas del planeta tanto por la cantidad y diversidad de especies, como por la variabilidad que contienen y que indica que es un espacio de creación de vida.

2. En el subsuelo alberga yacimientos de petróleo y gas de grandes proporciones, algunos ni siquiera en explotación todavía. A partir de los datos de la CIA, que en el caso de Venezuela deben ser corregidos con los de PDVSA,³ el 22 - 23 % del petróleo del mundo está en América Latina y el Caribe, además de importantes yacimientos de gas, uranio y carbón.

Reservas de petróleo América Latina y el Caribe		
País	Mmbdp	
	CIA Factbook	PDVSA*
Venezuela	211,200.0	296,501
Brasil	12,860.0	12,860.0

³ La CIA registra 211,200 miles de millones de barriles diarios para Venezuela, mientras que PDVSA indica un monto de 296,501 mmbdp.

México	10,420.0	10,420.0
Ecuador	6,510.0	6,510.0
Argentina	2,505.0	2,505.0
Colombia	1,900.0	1,900.0
Trinidad y Tobago	728.3	728.3
Perú	532.7	532.7
Bolivia	465.0	465.0
Chile	150.0	150.0
Cuba	124.0	124.0
Guatemala	83.1	83.1
Belice	6.7	6.7
Barbados	1.79	1.79
Total	247,486.6	332,787.6
<p>*El dato de PDVSA corresponde solamente a Venezuela. El resto provienen de la fuente de la CIA.</p> <p>Fuentes: Columna 2: www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/; y columna 3: www.pdvsa.com/</p>		

3. En el campo de los metales considerados estratégicos para la reproducción material de la sociedad contemporánea, América Latina y el Caribe conforman una zona rica, con dotaciones de casi todos los más importantes.

Reservas de metales estratégicos	
América Latina y el Caribe	
Metal	Porcentaje del mundial
Bauxita	29.66

Cobalto	31.72
Cobre	33.33
Cromo	0.55
Estaño	22.60
Hierro	11.91
Manganeso	2.57
Molibdeno	24.59
Níquel	40.88
Plomo	7.81
Titanio	23.42
Tungsteno	3.40
Zinc	12.51
Fuente: Ceceña, Ana Esther y Porras, Paula 1995 "Los metales como elemento de superioridad estratégica" en Ceceña, Ana Esther y Barreda, Andrés <i>Producción estratégica y hegemonía mundial</i> (México: Siglo XXI).	

4. Las reservas de agua congelada, subterránea y superficial son importantísimas y se extienden a lo largo de toda la región. En primer lugar cuenta con el río Amazonas, el más caudaloso del mundo con 219,000 m²/s y 6,785 kms. de recorrido; después con el acuífero Guaraní, tercero en tamaño del planeta, que "abarca un área de 1.195.700 km² aproximadamente (...) y sus reservas de agua (su capacidad de almacenamiento) se estiman en 40 mil km³" (Ceceña y Motto, 2005: 10)⁴; y por último con los glaciares del sur, que

⁴ "Se estima que 'estas reservas pueden satisfacer las demandas de agua de 360 millones de habitantes (300 litros diarios por persona) a lo largo de 100 años, agotando sólo un 10 por ciento de su capacidad total' (ANA, 2003)." (Ceceña y Motto, 2005: 10)

sumando los de Argentina, Chile y la Antártida representan el 70 % del agua congelada del mundo.⁵

En conjunto, América Latina y el Caribe conforman una de las áreas más ricas y bien dotadas del planeta, con condiciones de *invulnerabilidad relativa* y características geoestratégicas inmejorables, que, no obstante, no se han sabido o no se han podido hacer valer para garantizar su autodeterminación.

Las abundantes y variadas riquezas llamadas *naturales* tienen su correlato en la gran diversidad cultural proveniente tanto de las civilizaciones originarias del continente, como de las aportaciones de las culturas africanas y asiáticas llegadas con las poblaciones de esclavos o migrantes de esas otras tierras.

El ambiente integrado por cultura y naturaleza, o la naturaleza cultivada que se ha llamado a través del tiempo *Madre tierra* en sus distintas variantes lingüísticas, es a la vez una condición original y una creación histórica de territorialidad de la mayor relevancia. Es esta combinación virtuosa la que constituye realmente la riqueza de la región.

Ahora bien, atendiendo a las *modalidades de uso* de la naturaleza en la actualidad, la combinación virtuosa mencionada existe sólo marginalmente y lo que prevalece es el aprovechamiento de ambas partes individualizadas. La naturaleza y sus componentes son convertidos en *recursos naturales* y los pueblos, con su diversidad cultural borrada, son convertidos en *trabajadores*. En ambos casos con un margen de sobrantes que pueden ser considerados hierbas malas, especies no rentables o trabajadores no aptos que pasan a los circuitos borrascosos del desecho o de *la informalidad*.

Esto es importante porque cuando se habla de integración en términos de complementariedades, no siempre se piensa desde una perspectiva de integralidad sino de acopio de insumos, y la diferencia es sustancial.

Un primer paso de calidad en el campo de la integración consiste sin duda en transformar la visión de una integración utilitaria a una solidaria, como de

⁵ "Aunque la Tierra es un planeta con abundancia de agua el 99.7% de sus reservas no son aptas para el consumo humano y animal. Del agua dulce existente, 7 millones de millas cúbicas están concentradas en forma de hielo en los polos y glaciares, y 3.1 millones en la atmósfera terrestre. El agua subterránea, los lagos y los ríos aportan otros 2 millones de millas cúbicas." (Ceceña, 2006).

alguna manera ya se ha avanzado en la ALBA. Considerando la heterogeneidad de la región este tránsito tiene ya un alto significado y sería un logro en sí mismo. No obstante, ir construyendo las tramas de la autosuficiencia regional contribuye a la (re)constitución de América Latina y el Caribe como área específica, lo que permite modificar los equilibrios geopolíticos con el exterior y también desatar un proceso interno de reacomodos e intereses compartidos, pero no resuelve la situación de catástrofe en que se encuentra la naturaleza. Este proceso, si se asume de manera autoconsciente, podría -o debería poder- contribuir asimismo a orientar la dinámica de la reproducción hacia un uso amable y no predatorio de la naturaleza.

Nada autoriza suponer que la integración por sí misma tenga la virtud de generar los cambios profundos que la catástrofe ecológica hoy reclama. El escenario más probable -que de hecho ya está en curso- apunta hacia la intensificación de los intercambios e inversiones intrarregionales pero manteniendo los mismos criterios y estilos de producción. Son muy tímidas todavía las reconsideraciones sobre esos bienes naturales con altas cotizaciones en el mercado mundial pero que explotados al *modo enclave*, aunque puedan dejar un mayor porcentaje de ganancias internamente en lo inmediato, no hacen sino sumarse a la corriente suicida que el *paradigma revolución verde - Monsanto* (paradigma rv-M) ha implantado en las últimas décadas.

El *paradigma revolución verde - Monsanto*

Varios y conocidos son los problemas que llegaron con -o que fueron sintetizados y profundizados por- la *revolución verde*. El propósito de estas líneas no es examinar casos específicos sino presentar los elementos centrales de lo que yo identifiqué como *paradigma rv-M* y examinarlos a la luz de los procesos de transformación regionales.

El punto central se ubica en lo que yo llamo *concepción desbrozante*. Es decir, la concepción del descarte, que cataloga lo existente para subdividirlo en útil o no-útil, en estratégico, básico, secundario y/o prescindible, sin entender que cualquiera de los elementos considerados sólo existen y se desarrollan en su relación con los otros, como tanto insisten las sabidurías ancestrales de todos

los lugares de nuestro planeta.⁶ La idea del progreso que llevó a la construcción del paradigma se construyó en el sentido inverso: había que eliminar los elementos inútiles para que no gravaran a los que se identificaban como interesantes, o aislar los elementos deseados para reforzar y ampliar su producción o generación.⁷

Las selvas y bosques fueron *ordenados* (Scott, 1998), se estimuló la sobreproducción de algunas especies, se inhibió la de otras y en conjunto se desestabilizaron los ecosistemas presentando la incidencia reiterada de *plagas*, que no son otra cosa que la expresión del desequilibrio generado. La agricultura doméstica o local de policultivo fue desplazada por las grandes plantaciones de monocultivos; las variedades de semillas o plantas más rentables fueron invadiendo la escena y propiciando la eliminación (e incluso extinción) de las otras. Los campos se cubrieron de químicos implantados, de plaguicidas, herbicidas y demás productos *correctores de la naturaleza* que rompieron con largos milenios de experiencia y experimentación en los que naturaleza y sociedad fueron creando un entorno habitable y armónico, o sea, un entramado de relaciones capaz de (re)generar autónomamente equilibrios y complementariedades, que, como la vida, están en permanente redefinición.

La *concepción desbrozante* tiende justamente a la desintegración. La naturaleza es transformada en una suma jerarquizada de componentes de los que se observa la utilidad o el potencial aprovechamiento pero no sus dinámicas relacionales. Individuos autorreferenciados sustituyen al enjambre y así los procesos son unilateralizados. La expresión más conocida y generalizada de esta *concepción desbrozante* es encarnada por el monocultivo impulsado por la revolución verde, uno de los principales causantes del deterioro de los suelos, de la pérdida de especies y de la precarización general de la naturaleza.

No obstante, la concepción no se agota con una experiencia fallida, que por cierto se sigue impulsando a pesar de su propensión a la insustentabilidad,

⁶ Hay una amplia bibliografía sobre estas otras concepciones de integralidad e intersubjetividad con respecto a la reproducción de la vida, aunque estratégicamente dispersa. Algunas referencias importantes fueron recuperadas en Ceceña, 2008.

⁷ Un magnífico y minucioso estudio al respecto fue realizado por James Scott (1998), quien toma como línea de seguimiento el ordenamiento o disciplinamiento de la naturaleza.

sino que reaparece en diversas tecnologías o propuestas relacionadas con el aprovechamiento de la naturaleza. Con el desarrollo y la sofisticación tecnológica a la que se ha llegado, un nuevo prototipo de la *concepción desbrozante*, mucho más riesgoso por sus alcances y sus consecuencias, ha sido generado por la empresa Monsanto auspiciando investigaciones científicas del más alto nivel.

Como se sabe, las semillas son el medio que tienen algunas plantas, muchas alimenticias, de ser y permanecer; de regenerar la/su vida. Semillas que germinan dejando salir de ellas esa nueva planta que guardará las semillas de las siguientes en una interminable cadena generadora de vida. Nunca una semilla igual a la otra, nunca plantas idénticas; sus variaciones irán forjando las trazas de una evolución que responde a sus infinitas interacciones. La naturaleza no se adscribe a la flecha del tiempo; da sus vueltas, regresa, reconstruye, avanza, repite y a la vez innova. Los meandros parecen ser su espacio predilecto y sin prisa, se toma los tiempos que estima adecuados.

Monsanto ha logrado encontrar el modo de modificar este comportamiento de las semillas para aumentar su rendimiento, para multiplicar las escalas de producción y para someter los caprichos de la naturaleza a su control *produciendo* semillas para sustituir las naturales. Las tomó de la naturaleza, las modificó y hoy las semillas provienen de laboratorios pero, además, no son portadoras de vida. Monsanto ha creado la más perversa de las innovaciones: una semilla incapaz de reproducirse.⁸ Una semilla objeto; la negación de la vida: la semilla Terminator.

Ya no sólo se rompe la integralidad y se interrumpe la cadena trópica, ya no sólo se individualiza a cada uno de los seres que conforman el medio ambiente sino que se impide a un ser vivo reproducirse para poder vender su reproducción. Se cancela el proceso natural. Se cancela la evolución y con ello se cierra el círculo de la depredación programada: la del *paradigma revolución verde - Monsanto*.

Los dilemas y las disyuntivas

⁸ Por lo pronto. Como no se puede desestimar la creatividad de la vida para encontrar nuevos caminos y soluciones a los obstáculos que se le presentan quizá llegue el momento en que esas semillas logren reproducirse pero, por el momento, no.

Los pueblos de América Latina y el Caribe se han mantenido en resistencia desde hace más de 500 años y han mantenido vivos sus imaginarios y prácticas de relacionamiento con la naturaleza hasta donde el progreso, el saqueo y el mestizaje o colonización epistemológica se los han permitido. Las últimas décadas, las del *paradigma revolución verde - Monsanto*, han mermado pero a la vez, paradójicamente, reafirmado la concepción de integralidad en la que la Madre tierra es el sujeto central. Los horizontes políticos del pasado han transitado hacia otros que centran la mirada en la interacción de las diversidades. El reconocimiento de los derechos de la naturaleza a la par de los derechos humanos; el mundo en el que caben todos los mundos; el *sumak qamaña*; la unidad en la diversidad y muchas otras formulaciones contemporáneas, se asumen con la convicción de que la única manera de mantener condiciones de vida en el planeta es respetando y cultivando la vida.

Los diferentes espacios de integración latinoamericana y caribeña se encuentran ante el reto de seguir-haciendo-todo-igual-pero-ahora-por-nosotros-mismos o de ir encontrando las pistas de nuestros propios caminos.

Al tiempo que el área se fortalece por los intercambios internos tendientemente solidarios y complementarios, puede ir transformando sus patrones energéticos; potenciando las tecnologías locales, ancestrales, comunitarias; cambiando las escalas de explotación de la naturaleza anteponiendo sus criterios de extracción a los del mercado mundial y las empresas transnacionales; transitando hacia relaciones complementarias con la naturaleza y no utilitarias. Es decir, si esta gran región logra entrar en un proceso realmente de integración tendrá capacidad para modificar sus modos de vida y para recuperar sus saberes, tradiciones, historias y fuerzas. Tendrá más condiciones de emprender un proceso de descolonización profunda.

Pero la integración por sí misma no asegura la descolonización; puede incluso reforzarla al repetir patrones y disciplinamientos impuestos por el funcionamiento sistémico. Para que la integración sea descolonizadora es preciso reconstruir la integralidad y la armonía de la vida y eso supone un

desplazamiento de nuestras formas de vida y de nuestras visiones del mundo hacia cosmovisiones intersubjetivas, circulares y no acumulativas.

Bibliografía citada

Agência Nacional de Águas (ANA) 2003 *Proyecto para la Protección Ambiental y Desarrollo Sostenible del Sistema Acuífero Guaraní*

Ceceña, Ana Esther 2006 "Geopolítica" en *Latinoamericana. Enciclopedia contemporánea da América Latina e do Caribe* (Río de Janeiro: LPP-Boitempo)

Ceceña, Ana Esther 2008 *Derivas del mundo en el que caben todos los mundos* (México: Siglo XXI - CLACSO).

Ceceña, Ana Esther y Porras, Paula 1995 "Los metales como elemento de superioridad estratégica" en Ceceña, Ana Esther y Barreda, Andrés (Coord) *Producción estratégica y hegemonía mundial* (México: Siglo XXI).

Central Intelligence Agency (CIA) 2013 *The world factbook* en www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/

Petróleos de Venezuela, S. A. (PDVSA) 2013 www.pdvsa.com

Scott, James C. 1998 *Seeing like a state* (Estados Unidos: Yale University Press).